



Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°13, novembre 2023

ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

MEMORIAS POPULARES SOBRE EL GENOCIDIO DE SAN GABRIEL (Lima, 1991)

Jhon Guzman¹

Résumé

L'une des lignes directrices de la guerre contre-insurrectionnelle de l'État péruvien dans les années 80 était celle définie par le Gaucho : « Ils tuent 60 personnes et parmi eux il y a peut-être trois membres du Sentier Lumineux. C'est la seule façon de vaincre la subversion » (González, 1983). C'est ainsi que des centaines de disparitions, de tortures et d'assassinats ont eu lieu. L'un de ces cas s'est produit à San Gabriel, une urbanisation récente du sud de Lima, où une manifestation réunissant des habitants et des étudiants, le 19 juin 1991, s'est transformée en une persécution de ceux-ci par les militaires, qui a coûté la vie à au moins sept étudiants de l'université San Marcos. Face à cet état de fait, cet article cherche à faire revivre la mémoire des habitants de San Gabriel sur cet événement et à analyser la relation entre leurs souvenirs particuliers et ceux déjà diffusés. Pour cela, la méthode suivie est l'entretien semi-directif auprès de dix habitants du quartier, qui a été réalisé entre décembre 2022 et janvier 2023.

Resumen

Una de las directrices de la guerra contrainsurgente del Estado peruano en los años 80 era la definida por el Gaucho²: “Matan a 60 personas y a lo mejor entre ellos hay tres senderistas. Ésta es la única forma de ganar a la subversión” (González, 1983). En esa línea, se ejecutaron cientos de desapariciones, torturas y asesinatos. Uno de estos casos ocurrió en San Gabriel, una comunidad joven en el Cono Sur de Lima. En donde una movilización de pobladores y estudiantes, el 19 de junio de 1991, se convirtió en una persecución de las Fuerzas Armadas hacia los manifestantes, que costó la vida de, al menos, siete estudiantes sanmarquinos. Ante ello, el presente trabajo busca dar a conocer las memorias de la población sangabrielina sobre dicho acontecimiento, y analizar la relación entre sus memorias particulares y las ya difundidas. Para este fin, el método seguido es la entrevista semiestructurada a diez pobladores de la zona, las cuales se desarrollaron entre diciembre de 2022 y enero de 2023.

¹ Educador en Ciencias Sociales por la UNMSM, ingeniero civil por la PUCP y magíster en Educación. Investigador en temas educativos, sociales e interculturales.

² El general Luis Cisneros Vizquerra, apodado el Gaucho Cisneros, fue ministro del Interior y de Guerra entre 1978 y 1982.

Contexto

San Gabriel es uno de los sectores de José Carlos Mariátegui, una de las siete zonas de Villa María del Triunfo, distrito popular que se encuentra en el sur de Lima (actualmente, se le llama Lima Sur). Es uno de los distritos más pobres de Lima Metropolitana que, en la actualidad, aún presenta problemáticas por el nivel de pobreza de un porcentaje importante de sus habitantes.

En los noventa, San Gabriel recién se estaba consolidando como centro urbano; ya que empezó a poblarse desde los 1965 en adelante. En los setenta, recién se formaban los primeros asentamientos en lo que se conoce como San Gabriel Alto. Es una zona de quebradas y cerros, por lo cual, se replica hasta el presente un continuo poblamiento en las partes altas de estos relieves. En este sentido, en los noventa, algunas zonas altas de San Gabriel eran muy precarizadas, carentes de diversos servicios básicos, como luz, agua, desagüe y pistas; en la actualidad continúa faltando. Está conformado, como muchos otros asentamientos humanos de distritos de los conos de Lima, por migrantes del campo que vinieron a la ciudad intentando alcanzar mejores oportunidades. En el caso de San Gabriel, sus raíces se encuentran en los departamentos del sur del Perú, principalmente en Ayacucho, centro inicial de la guerra librada entre el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Estado peruano.

Asimismo, en 1991, toda Lima estaba convulsionada, agitada, por el proceso de guerra que había surgido ya once años atrás y que continuaba en el Perú. San Gabriel no era ajena a esta situación. En ese sentido, los vecinos relatan que tanto miembros del PCP-SL como la Policía Nacional de Perú (PNP) ingresaban a los colegios públicos a difundir sus respectivas consignas; que la comisaría de José Carlos Mariátegui fue dinamitada, al menos dos veces entre 1990 a 1992, para poder capturar las armas; que habían enfrentamientos armados cerca a dicha comisaría luego de los hechos mencionados, los cuales se trasladaron al Complejo Deportivo Andrés Avelino Cáceres³, a dos cuadras; que la policía ingresaba, violentamente, a las casas a buscar “material subversivo”, que no eran sino libros o revistas de carácter social; entre otros hechos similares. Así, San Gabriel era una zona inmersa en el proceso de guerra, como lo fueron en su conjunto Villa El Salvador y gran parte de Villa María del Triunfo.

La masacre

Debido a todo este contexto socioeconómico de San Gabriel y de toda Lima, la población había programado una movilización el 19 de junio de 1991, que iba a iniciar entre las 10 y 11 de la mañana, la cual no iba a congregarse solo a vecinos sino, también, como solía ocurrir en varios puntos de la capital, a estudiantes universitarios, principalmente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La razón de esta manifestación era, principalmente, la de exigir los servicios básicos que

³ Este complejo deportivo fue sede de los Juegos Panamericanos en 2019.

faltaban en la zona, además, los estudiantes universitarios levantaron la bandera del rechazo a la intervención de las Fuerzas Armadas a la Universidad de San Marcos, el 21 de mayo 1991.

Luego de unos minutos de iniciada la movilización, empiezan los disparos y los residentes y los estudiantes intentan correr. Antes de ello, se bloquearon los accesos a San Gabriel: la avenida José Carlos Mariátegui, que conecta con San Juan de Miraflores, distrito colindante a Villa María, y sus paralelas (Taller de Investigaciones en Ciencias Sociales de la UNMSM, 2008). Al indagar, los vecinos sostienen que fue una persecución por parte de cientos de policías y soldados hacia los estudiantes, que no solo incluía efectivos movilizados a pie, patrullas, camionetas y portatropas, sino, también, helicópteros, que sirvieron para ultimar desde los aires a los estudiantes que buscaban refugiarse, intentando subir por los cerros para resguardarse en algún lugar sea casa u otro espacio.

Después de esto, se ingresó a los hogares de vecinos para buscar a algún estudiante que se hubiera escondido en dichas viviendas, lo cual mencionan que fue una expresión innecesaria de represión con alto nivel de violencia. Para los pobladores que vivían en esta zona, no era la primera vez que ocurría una intervención a sus hogares, ya era algo recurrente. Es por ello que los vecinos aseguran que intentaban no poseer ningún material académico que pueda ser excusa para acusarlos de algún delito, muchos de ellos quemaron decenas de sus libros, sus revistas, el material educativo de sus hijos, por temor a ser vinculado con la subversión y ser, luego, torturados, desaparecidos o asesinados; mencionaron que posterior a esta persecución, se intensificaron las intervenciones a las casas.

Oficialmente, a través de los canales 2 y 5 de la televisión, se anunció siete fallecidos; sin embargo, las fuentes de los padres deudos sugerían que fueron más de 20 los ultimados, a la vez, 16 desaparecidos y 51 detenidos (Carlos, 2020; Taller de Investigaciones en Ciencias Sociales de la UNMSM, 2008). Si bien fue cubierta la noticia en dichos canales de televisión, no hubo una difusión de este hecho en otras instancias posteriores relacionadas a la “búsqueda de la verdad”, por ejemplo, no es considerado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su Informe Final del 2003, a pesar de ser un hecho importante dentro de Lima Metropolitana. Cabe una pregunta: ¿por qué no se consideró este hecho dentro de los sucesos resaltantes de Lima, si movilizó a cientos de policías y soldados para la captura y ejecución de estudiantes universitarios?

Es importante poner de relevancia el papel que cumplían los estudiantes universitarios en general, no solo los sanmarquinos. En estos tiempos, las universidades permitían el acceso a los hijos de la masa trabajadora pauperizada, existía un mayor porcentaje de universitarios que eran hijos de obreros y campesinos. Cabe resaltar que este derecho se consiguió por decenas de años de lucha de la población (Lynch, 2019); algo contrario a la actualidad, pues ahora se restringe a través de diversos cobros. Debido a esta acogida por parte de la universidad pública de las masas empobrecidas es que se desarrolló una conciencia de cambio y justicia entre los universitarios y en

la universidad, en general; se ligaban cada vez más a la realidad, dándose cuenta de su papel político. En San Marcos, se generaban espacios de debate, de estudio, de desarrollo de ideas innovadoras, se erigía como un centro de debate y crítica. A partir de este desarrollo, se generaban lazos con la población y se ejecutaban estas acciones concretas de lucha junto al pueblo. Soplaban vientos de cambio en todas las universidades, producto de este involucramiento con la población y del acceso de esta misma población a la universidad. Es decir, no era una ligazón de un estudiante externo hacia una población precarizada, sino que los estudiantes eran parte y venían, en muchos casos, de esa misma población.

A partir de lo mencionado, se plantean algunas reflexiones. Por un lado, sobre el papel de los estudiantes de San Marcos. Las universidades públicas han ido negando el acceso de la población más precarizada hacia sus aulas; desde la década de la presidencia de Alberto Fujimori y en adelante se alejó al pueblo de la educación (Cuenca, 2015). ¿Cómo se les niega el acceso? Se les niega el acceso cercenando la posibilidad del ingreso: desligando la educación básica a un examen de admisión y a la educación universitaria, lo cual implica la existencia de academias que preparen para un examen de admisión, lo cual implica un costo; elevando costos del examen de admisión; elitizando los centros pre-universitarios de las universidades y priorizando el ingreso de éstos; si es que se ingresa a la universidad, se debe pagar por una constancia de ingreso que no es más que una hoja impresa; entre otros pagos más. Es producto de esta privatización el hecho que, actualmente, los estudiantes de universidades públicas son, principalmente, parte de un sector privilegiado de la sociedad, lo que se llamaría pequeña burguesía, con posibilidad económica de acceder a una educación para poder postular al examen, pagar los costos, y de ingresar y mantenerse en esta institución. Por ello, a la vez, imprime todo su carácter de clase a la universidad y, consecuentemente, produce una disminución de la ligazón que tenían los estudiantes con la población de las clases más “bajas”. Ya no vienen de ahí, ahora vienen de la población más acomodada.

Asimismo, cabe mencionar como los pocos intentos que existen de una ligazón de esta naturaleza son golpeados de manera contundente por las autoridades universitarias y estatales. La actual rectora, que se ufana de ser la primera rectora mujer de la Decana de América: San Marcos, solo hace cinco meses, el 21 de enero 2023, permitió el ingreso de centenares de policías a la universidad, para “liberar” la universidad de personas externas a ésta. En enero del presente 2023, se dio una expresión concreta de vínculo entre universitarios sanmarquinos y el pueblo movilizado a la capital, en el marco de las movilizaciones constantes en todo el Perú. En este contexto, San Marcos fue un lugar de acogida, pero, también, de lucha, en la cual se concentraron pobladores de Puno, Ayacucho, Cusco y otras regiones que vinieron a la capital a exigir la salida del cargo de la actual presidenta del país, Dina Boluarte (Rafaele, 2023). Rápidamente, fue neutralizada, pues ingresaron un contingente de cientos de policías a intervenir la universidad, irrumpiendo con tanquetas la puerta 3 de la universidad, reduciendo violentamente, como si fueran delincuentes armados, a madres de familia con niños en brazos, a adultos mayores, a menores de edad y a estudiantes universitarios, a vista de toda la prensa peruana (Rafaele, 2023). Se tuvieron dos días a

192 detenidos tras las rejas para luego dejarlos libres, no encontrando ningún medio incriminatorio a alguno de ellos (Defensoría del Pueblo, 2023). Esta política que se viene aplicando en nuestro país, se viene aplicando desde el primer día de gobierno de Dina Boluarte, el 7 de diciembre 2022. Precisamente, el suceso descrito en el presente artículo, el *genocidio en San Gabriel*, recuerda mucho la situación que se viene dando en el país, a partir de diciembre de 2022. Desde que Dina Boluarte asumió el cargo de presidenta del Perú, viene desarrollando una política de represión sistemática hacia todo aquel que piense diferente, hacia todo aquel que proteste contra un gobierno que aplica políticas fascistoides. Como en los noventa, en la actualidad, se criminaliza las luchas de la población, las luchas de los universitarios, de los campesinos, de los obreros y se *terruquea*⁴ estas manifestaciones y todo lo relacionado a ellas, tan escandaloso ha sido que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha denunciado el hecho (Castro, 2023). Algunas de las frases mencionadas por los vecinos que vivieron el suceso en San Gabriel, que tiene ya más de 30 años, pueden ser trasladadas a la actualidad; por ejemplo, el hecho de que por tener lecturas o libros de Karl Marx, de José Carlos Mariátegui o de otros autores similares uno puede ser encarcelado, o el gran temor y la profunda tristeza narrados que sentían, producto de los constantes desaparecidos, torturados o asesinados por las Fuerzas Armadas en lo noventa, que incluso eran conocidos, y que se asemeja al sentimiento de la población movilizaba en protesta y que entre sus filas existen más de sesenta muertos oficiales a manos del Estado, solo durante dos meses (diciembre y enero) de gobierno de Dina Boluarte (Teruggi, 2023). No es coincidencia que igual como ocurría hace tres a cuatro décadas, los asesinados son personas de las clases más precarizadas de la sociedad.

Asimismo, se repiten hechos como el apresamiento de líderes sociales por movilizarse y dirigir estas manifestaciones políticas, que ocurría en todo el Perú en los noventa, y ocurrió de nuevo en enero de este año 2023, en Ayacucho y en Lima. A una de las personas se le capturó por “solventar las manifestaciones”, es decir por tener disposición de 2,000 soles, lo equivalente a dos sueldos mínimos en Perú (La República, 2023; Curo, 2023). Hace pocos días, el 15 de junio 2023, la presidenta ha expresado de manera pública “¿Cuántas muertes más quieren?” (DW, 2023), amenazando a la población que pretende movilizarse en la denominada “Tercera Toma de Lima” y se asemeja a las amenazas que ocurrían en la época de los ochenta o noventa, dirigidas, precisamente, a las poblaciones que se movilizaban.

Otro punto importante a señalar es la no enseñanza de este suceso y otros ocurridos en San Gabriel a los niños y adolescentes de la zona, a pesar de que hay una memoria viva del pueblo de San Gabriel sobre ellos. No se enseña a los estudiantes en escuelas lo que ocurrió, solo adquieren esta información en conversaciones cotidianas con sus familiares, como transmisión oral de memoria. Eso a pesar de que forma una identidad cultural dentro del pueblo de San Gabriel, pues

⁴ El *terruqueo* es una práctica política y social de descalificación muy usada en Perú hacia los que se manifiestan en contra de un status quo, generalmente, lo utilizan los sectores conservadores y de derecha intentando ligar a la persona o grupo al *terrorismo*, término para referirse a las acciones de las organizaciones subversivas para la captura del poder en Perú en el marco del Conflicto Armado Interno (1980-2000).

son hechos que marcaron y trastocaron a toda una comunidad, y de los mismos colegios, pues, en sus espacios transcurrieron hechos trascendentales. Es necesario reflexionar el por qué no se hace y cuestionar por qué se niega la memoria popular dentro de los colegios, es posible que sea por el temor a abordar estos temas en clase, pues, como diversos estudios han sostenido, los maestros se exponen a consecuencias negativas en lo social y judicial (Arrunátegui, 2021; Carretero, 2007; Ibagón, 2020; Portugal y Uccelli, 2019).

Conclusiones respecto a la situación actual de San Gabriel, la relación estudiantes/pueblo, y la identidad cultural respecto a la enseñanza del suceso

Primero, la situación de precariedad de San Gabriel ha continuado y está presente en los lugares más alejados de este. Lugares como Manantial, Candelaria y otros asentamientos humanos que rodean San Gabriel sufren, hasta la actualidad, la falta de servicios básicos: agua, luz, internet, desagüe, pistas y salud. Esta situación no es sorprendente, pues el presente sistema económico, constantemente, reproduce la situación de pobreza y, en el mejor de los casos, solo los traslada a otros lugares. Las condiciones económicas y sociales de hace 40 años perviven en la actualidad en San Gabriel, principalmente, en sus alrededores y otras zonas más alejadas.

En segundo lugar, el vínculo que pueda existir entre universitarios y el pueblo depende del grado de pertenencia que pueda existir entre uno y el otro. Actualmente, la mayoría de estudiantes provienen de una clase medianamente acomodada, la pequeña burguesía. Es por eso que San Marcos ha perdido la presencia popular que existía entre sus estudiantes en décadas pasadas. Urge un acceso real de los hijos del pueblo, hijos de campesinos y obreros, a la universidad pública para que se ligue y permita esta articulación que beneficia en el proceso de lucha las filas del pueblo y permitiría dotar de herramientas a la población en su proceso emancipador. Si bien existen hechos concretos que expresen el compromiso de los estudiantes con la población, solo son hechos puntuales, como los de enero de 2023, y no sistemáticos, como ocurría en décadas pasadas. El principal problema de la universidad pública que pretende estar al servicio de la transformación de la sociedad es la negación de los agentes transformadores en sus aulas, es decir de los hijos de las clases explotadas por el actual sistema económico: campesinos y obreros, incluso la pequeña burguesía.

Un tercer punto importante es la pérdida de una parte de la identidad cultural, ya que no se la enseña a los niños, en las escuelas de San Gabriel. Existe una necesidad de que la escuela cumpla la función que le corresponde en desarrollar esta parte de la identidad cultural, a partir de los hechos que han vivido los predecesores de estos niños y adolescentes, teniendo en cuenta que, también, se debe formar el carácter de renovación en ellos, las ansias de poder transformar su lugar de vivienda y su sociedad.

Para finalizar, se señala que tanto lo ocurrido en San Gabriel durante el 1991, como lo que ocurre en la actualidad con las ya 65 muertes a manos del Estado peruano, no son más que

expresiones de la lucha de clases, en un sistema económico que explota a la mayoría de la población para enriquecer a un sector minoritario. En ese sentido, no se pretende cargar de responsabilidades individuales a diferentes actores políticos mencionados, pues eso sería reduccionista, no se pretende sostener que, cambiando de presidente, de congreso o de leyes se va a poder transformar la situación de nuestro país. Lo que se pretende es llamar a la reflexión a partir de un hecho concreto de un asentamiento humano, como tantos que han ocurrido en Perú, analizar la raíz del problema aún existente, para luego llevar los cambios pertinentes.

Bibliografía

ARRUNÁTEGUI, Gabriela. “Memoria y prácticas docentes: enseñanza de la violencia política peruana en un colegio público-emblemático peruano”, *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 13 (14), 2021, pp. 81-105.

CARLOS, Juan. “La masacre de San Gabriel”, *El Diario Internacional*, 15 de agosto 2020.

CARRETERO, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en el mundo global*. Barcelona: Paidós, 2007.

CASTRO, Aramis. “CIDH denuncia terrorismo y estigmatización por factores raciales de parte de autoridades durante la crisis social”, *Ojo público*, 13 de enero de 2023.

CUENCA, Ricardo. *La educación universitaria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

CURO, Stephany. “Yaneth Navarro: libreta de la presunta financista de las protestas contiene lista de pagos”, *Infobae*, 1 de febrero de 2023.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. *Intervención policial al campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, uso de la fuerza y vulneración de derechos de las personas privadas de libertad. Informe especial 11-2023-DP-DMNPT*. Lima, mayo de 2023.

DEUTSCHE WELLE (DW), “Dina Boluarte: “¿Cuántas muertes más quieren?” en Perú, 15 de junio 2023.

GONZÁLEZ, Raúl. “Ayacucho: a la espera del Gaucho”. *Quehacer*, enero 1983, pp. 46-56.

IBAGÓN, Nilson. “Enseñar la historia de conflictos armados internos recientes: revisión de experiencias en África, Europa, Oriente Medio y América”, *Revista Guillermo de Ockham*, 2020, 18 (1), pp. 103-114.

LA REPÚBLICA. “Yaneth Navarro, la supuesta financista que es acusada de pagar a manifestantes”, *La República*, 1 de febrero de 2023.

LYNCH, Nicolás. *Los jóvenes rojos de San Marcos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2019.

PORTUGAL, Tamia y Francesca UCCELLI. “Memorias, temores y silencios: El Conflicto Armado Interno y su tratamiento en la escuela”, *Tarea, Revista de Educación y Cultura*, 2019, 98, pp. 18-24.

RAFAELE, Ghiomara. “La policía me arrastró, me pateó y uno aplastó mi cabeza con su pie mientras me decían ¡terruca!”, *Wayka.pe*, 25 de enero de 2023.

RAFAELE, G. “San Marcos, un refugio para todas las sangres que llegaron de regiones a la marcha contra Boluarte”, *Wayka.pe*, 21 de enero de 2023.

TALLER DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES DE LA UNMSM. “Se cumple 17 años del genocidio contra estudiantes sanmarquinos”, *Pagina libre*, 13 de junio 2008.

TERUGGI, Marco. “La violenta represión del Ejército contra las protestas en Perú suma 60 muertos y casi 1,300 heridos”, *Público*, 18 de febrero de 2023.